

La producción de conocimiento desde los “diálogos de saberes”



Este trabajo pretende profundizar la reflexión acerca de las posibilidades de producción de investigación científica, en procesos de planificación y gestión, pensados desde la perspectiva de la Comunicación/Desarrollo.

Para nada pretendo una reflexión que ponga en duda dichas posibilidades, más bien, el objetivo es dejar sentada la necesidad¹ y la necesidad² de que las indagaciones, las investigaciones, la producción científica, asuma la perspectiva de la Comunicación/Desarrollo, como la mirada amplia, estratégica y productora de escenarios -pasados, presentes y futuros- presentes en los procesos particulares de gestión y planificación. Esta mirada implica reconocer que todos los procesos de planifi-

cación y gestión deben ser contruidos desde perspectivas amplias que impliquen procesos de producción de sentidos acerca de las transformaciones que dichos procesos proponen.

La Comunicación/Desarrollo, propone los cauces para que estos sentidos sean producidos desde procesos endógenos, aquellos que dan protagonismo a la comunidad implicada.

La comunicación pensada como hecho cultural, como proceso de producción de sentidos, nos da la oportunidad de situarnos en procesos de creación. Nos permite situarnos en instancias de resignificación de la realidad. En momentos en que podemos producir nuevos sentidos que nos permiten comprender más profunda-

Vanesa **Arrúa**

Licenciada en Trabajo Social, ESTS, UNLP. Profesora Adjunta del Taller de Estrategias en el campo de la Educación no formal y popular. Coordinadora del Programa Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento. Ambas actividades en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

mente “cómo estamos en el mundo”, cómo es el mundo en el que estamos, y cómo es el mundo en el que queremos habitar¹.

Es decir, que la oportunidad de producir conocimiento sobre planificación, desde el campo de Comunicación/Desarrollo, encuentra fundamento en la incorporación de las “otras voces”, las “otras ideas”, los “otros sentidos”, que dialogan y están presentes en esas relaciones, desde el costado menos poderoso, de quienes llevan adelante las tácticas (de los débiles), frente a las estrategias (de los fuertes). Los diálogos entre diferentes saberes y perspectivas son la oportunidad de alcanzar síntesis novedosas; aportes más concretos en los procesos de “encuentro con lo propio”.

El diálogo de saberes es una estrategia posible en la producción de conocimiento acerca de los procesos de Planificación y Gestión. Desde esta perspectiva, todos los sujetos son reconocidos como sujetos de conocimiento.

Los saberes producidos por los sujetos en torno a sus diferentes realidades, experiencias y biografías, son valorados como fundamentales para la producción de nuevos saberes.

Esta puesta en valor se genera a partir de los procesos de diálogos, que permiten el intercambio de percepciones y sentidos, así como la puesta en común en la producción de nuevas síntesis que construyen nuevas perspectivas.

Es el tiempo histórico para que esto sea posible. En un presente lleno de incertidumbre, el aporte del diálogo de saberes en la

construcción de nuevos sentidos es una puerta fundamental a los procesos de transformación.

Ciencia y Desarrollo

El primer recorrido necesario para fundamentar el acercamiento a un método de producción de conocimiento, basado en lo que llamamos diálogo de saberes, requiere de una reflexión crítica sobre los modos en que la ciencia y el desarrollo se conjugaron para dar forma a políticas y prácticas de dominio, a través de diferentes estrategias en que la planificación jugó un rol preponderante. Históricamente, la Ciencia Moderna y el Desarrollo han sido aliados en la definición de un campo de saber/poder/subjetividad^{II} que sólo sirvió para perpetuar relaciones históricas de dominación entre occidente y el resto del mundo. A propósito de esto, si recurrimos al “Diccionario del Desarrollo”, en el artículo dedicado a la Ciencia, Claude Alvares sostiene:

“En general, el desarrollo fue meramente el último asociado de la ciencia moderna en el ejercicio de la hegemonía política. Más antes, la ciencia se había relacionado con la ilustración y los reclamos milenaristas, antes de asociarse con el racismo, el sexismo, el imperialismo y el colonialismo, para luego establecerse con el desarrollo, una idea en la cual la mayoría de estas herencias tempranas están codificadas”^{III}.

Desde esta mirada, el rol que jugó la producción científica no hizo más que afianzar los modos

de diferenciación que fundamentaron la hegemonía del pensamiento único. Ése cuyo único propietario fue Occidente y que sirvió para perpetuar la mirada etnocéntrica en la desvalorización de lo no-moderno.

“De esta manera, la planificación, la ciencia y la tecnología -la tecnocracia- se transformaron en el principio medio para usurpar los derechos de la gente a los dominios del conocimiento y de la producción, para echar al olvido el derecho de la gente a crear conocimiento y para disminuir su derecho a intervenir en materias de interés público o aquellas que afectan a su propia subsistencia y supervivencia”^{IV}.

La Ciencia Moderna, asociada a modos tradicionales de concebir el desarrollo, ha sido un instrumento más, útil a los fines del silenciamiento de grandes mayorías que, de este lado del mundo, se han visto históricamente avasalladas por criterios foráneos, que a partir de diferentes dispositivos de poder han condicionado sus formas de organización y sus modos de vida.

“La arrogancia de la ciencia sobre su epistemología la llevó a remplazar activamente a las alternativas con la suya (...) guerreó para tratar de suprimir todas las corrientes divergentes de episteme”. Por este motivo, “es una ilusión pensar que la ciencia moderna expandió las posibilidades del conocimiento real. En realidad, hizo escaso el conocimiento. Extendió en exceso ciertas fronteras eliminando o bloqueando otras. De este manera, realmente estrechó las posibili-

dades de enriquecer el conocimiento disponible a la experiencia humana”^v.

Éste es el costo más alto, el que necesariamente debemos dejar de pagar. Éste es el costo que está en nuestras manos revertir, otorgándole nuevos sentidos a los procesos de Desarrollo, aquel que asociado al campo de la Comunicación recupera los saberes propios de la gente permitiendo la producción de nuevos sentidos sobre su realidad.

El desafío de la Comunicación/Desarrollo es poner cauces para disparar la palabra y desperatar los deseos que den lugar a otros valores y modos de estar en el mundo.

Eso que llamamos diálogos de saberes³

La primera necesidad que surge, al tratar de describir lo que llamamos “diálogo de saberes”, es realizar una diferenciación conceptual entre lo que entendemos por saber y por conocimiento. Al respecto, Durán Durán explica: “Existe una especie de oposición entre conocimiento (que remite a la práctica teórica o discursiva, a menudo entendida como “contemplación”, discernimiento, sabiduría, proceso intelectual abstracto y sobre todo, ejercicio de la razón) y el saber, que pone énfasis en las prácticas de la transformación del mundo. En razón de esta asociación es que hay una contigüidad entre los términos “saber” y “poder”, que tiende a significar el saber, como saber-hacer, lo que liga íntimamente al saber con la práctica...”^{vi}.

En este sentido, distingue el saber discursivo y prescriptivo, entendido como técnica de discurso, que se constituye *un saber-*

decir orientado a la posible transformación de lo real, mientras que el saber es siempre saber hacer algo, un acto, una capacidad técnica de transformación del ambiente^{vii}.

Este punto es central para la reflexión acerca de los procesos de planificación y gestión. El lugar que ocupen los otros, en los procesos, va a estar determinado por los modelos de planificación desde los cuales se proponen los procesos de transformación de la realidad.

Para Foucault, por ejemplo, el saber no es un saber universal conducente a verdades generales, sino un acontecimiento histórico, generado y generador de discursos sorpresivos e inesperados, contingentes a las circunstancias históricas. “Un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva que de este modo resulta determinada: el dominio constituido por los diferentes objetos que adquirirán o no una condición científica (1975)”. Mientras que Occidente ha cultivado el mito de la neutralidad y la objetividad de la ciencia, que la verdad nunca pertenece al poder político, Nietzsche y luego Foucault mostraron que detrás de todo saber o conocimiento lo que está en juego es una lucha de poder, que el poder político no está

ausente del saber, sino que por el contrario está tramado con éste (Foucault; 1973: 59), que no existe relación de poder sin la correlativa constitución de un campo de saber; que no existe saber que no presuponga y constituya al mismo tiempo relaciones de poder^{viii}.

Según el autor, por esta razón, en cada sociedad, los saberes se presentan como diversos y múltiples. Describe las relaciones entre saberes, como de rivalidad. Ésta produce una organización en jerarquías de saberes que son las jerarquías de quienes los poseen. Porque los saberes, *son siempre de algunos y no de todos, saberes de algunos individuos, grupos o clases, dan forma a los conflictos sociales y contribuyen a ellos. Producen y mantienen las jerarquías (aunque no sean sus organizadores básicos); en otras palabras, “reflejan” las relaciones de dominación. Los conflictos de saberes, que giran en torno a saberes, son conflictos políticos: quienes poseen saberes dominantes tratan de imponer, mientras que otros tratan de resistir*^{ix}.

Esta mirada permite hacer foco en la dimensión política que hace posible los procesos de transformación social. Las tensiones y los acuerdos políticos dan visibilidad

Un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva que de este modo resulta determinada: el dominio constituido por los diferentes objetos que adquirirán o no una condición científica.

a la presencia de otros saberes presentes y a la vez ocultos tras los discursos que se imponen en los procesos de negociación y toma de decisiones sobre el sentido de dichas transformaciones.

El diálogo de saberes entendido como ‘comunicación dialógica’ entre la academia y los aspectos culturales de los procesos sociales, parte del reconocimiento del capital cultural de los actores locales para promover una lectura con y no por o sobre ellos y una lectura comprensiva y de acción de y sobre el mundo, lo que desplaza las nociones de conocimiento disciplinario o académico que escamotean el reconocimiento de la diversidad del conocimiento y sitúan al otro como mero objeto de saber^x.

Esto implica que la mirada de quienes pretenden producir conocimiento sobre procesos particulares de transformación, en los cuales la planificación es la tecnología que permite organizar dichos procesos, no debe contem-

plar sólo la perspectiva técnica, que fundamenta la toma de decisiones, sino también los criterios subjetivos, que ponen en juego todos los actores involucrados. Estos criterios subjetivos se expresan en los modos en que las comunidades se relacionan con las propuestas. Pueden ser analizados a partir de lo que los sujetos reconocen como propio, en relación a sus deseos, necesidades y oportunidades que dicho proceso de planificación y gestión les propone.

Se trata, entonces, de generar los cauces para la reflexión compartida. Estos cauces deben respetar criterios metodológicos que privilegien la participación y el diálogo de las diferencias. Deben además tener una especial atención en relación a las asimetrías, y los modos en que los saberes se pongan en relación.

“La perspectiva del diálogo de saberes implica un diálogo cultural (Mariño, 2000), que se puede caracterizar por: concebir el sujeto

como un permanente productor y resignificador de información (Jesús Martín-Barbero), negar el supuesto de la existencia de receptores pasivos; retomar la valoración de los saberes previos y de la vida cotidiana (Agnes Heller); señalar la facilidad de aprender al reconocer la diversidad de los saberes, lo cual explicita el papel fundamental que desempeñan los ‘otros’ (como se establece en el concepto de zona de desarrollo próximo de Lev Vigotsky); entender que lo sabido no es reproducción mecánica sino resultado de negociación de sentidos, según ciertos horizontes de significación (Jerome Bruner); tomar para sí la relativización de los saberes (y las culturas), aceptando la diversidad y negando la altivez de la creencia de un punto de vista superior, que debe ser transmitido a aquellos que son tomados como ‘inferiores’^{xii}.

Estos criterios claramente enunciados dan a los sujetos participantes de los procesos de diálogos, el lugar central en la síntesis productora de conocimientos. Los sujetos en relación a sus contextos; revalorizando sus saberes propios producidos en sus prácticas cotidianas; revalorizando además la presencia de los “otros”, aquellos con los cuales, o a pesar de los cuales, producen saberes.

“De allí que el diálogo de saberes no sea comprendido como un mero intercambio de experiencias, ni búsqueda de consensos, ni armonizaciones, ni un medio para la construcción académica de una meta-narrativa abarcado-

La mirada de quienes pretenden producir conocimiento sobre procesos particulares de transformación, en los cuales, la planificación es la tecnología que permite organizar dichos procesos, no debe contemplar sólo la perspectiva técnica, que fundamenta la toma de decisiones, sino también los criterios subjetivos, que ponen en juego todos los actores involucrados.

ra de la realidad del otro; sino como un proceso de negociación cultural, que hace posible investigar las formas de saber, las tácticas para inventar lo cotidiano (Certeau) y que permiten dar cuenta de aquellas transforma-

ciones donde se instituye permanentemente lo político^{xii}. Por último, es necesaria la mención sobre los modos en que se validan los productos obtenidos a partir de los diálogos de saberes. Éstos deben ser validados necesi-

riamente en las prácticas de planificación y gestión, surgidas desde el protagonismo del pueblo, cuyo horizonte es delineado por procesos endógenos, de encuentro con sus deseos, que dan sentido a las transformaciones propuestas.

Notas

1 La necesidad radica en que siempre que se produce conocimiento sobre procesos de planificación, la reflexión epistemológica sobre las transformaciones de la realidad debiera estar presente. La perspectiva de la comunicación/desarrollo conlleva un sentido de la comunicación pensada como transformación de la realidad. Está de más decir que el concepto de desarrollo también. Estas ideas han sido trabajadas en *Trampas* N° 36.

2 El lector se podrá preguntar en este punto de quién es dicha necesidad. La necesidad es de aquellos actores que, en el campo del desarrollo, históricamente han salido perjudicados por la implementación de técnicas y diversos dispositivos de poder, fundamentados en saberes producidos por la "ciencia". Según Arturo Escobar, unos de los tres ejes que definieron históricamente el campo del desarrollo son "*las formas de conocimiento que a él se refieren, a través de las cuales llega a existir y es elaborado en objetos, conceptos y teorías*".

3 Las reflexiones que comprenden este apartado fueron producidas por Armando Durán Durán, para el desarrollo de una investigación comparada entre Argentina, Colombia y Ecuador, sobre "Saberes y Prácticas en procesos de Gestión Local". (Escobar - 1998).

I Ceraso - Arrúa. "Aportes de la Comunicación a la planificación de los procesos de Desarrollo", en Revista *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, N° 36.

II Escobar, Arturo. *La invención del Tercer Mundo*, Editorial Norma, Bogotá, 1998, Pág. 31.

III Sachs, Wolfgang. *Diccionario del Desarrollo. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas*, México, 1996, Pág. 35.

IV Idem anterior. Pág. 46.

V Idem anterior. Pág. 48.

VI Durán Durán, Armando. Proyecto de Investigación: "Saberes, prácticas y políticas de lugar en tres experiencias de Bogotá y Cundinamarca", Bogotá, 2005. Pág. 7.

VII Idem anterior.

VIII Idem anterior.

IX Idem anterior. Pág. 8.

X Idem anterior. Pág. 9.

XI Idem anterior. Pág. 10.

XII Idem anterior.